

Río Piedras, 15 de febrero de 1958

Mi querido amigo:

Hace pocos días, le despaché a Bryn Mawr un ejemplar de mi libro. Espero que haya llegado a sus manos. Quiero pedirle consejo sobre lo que debería hacer para [...il-legible] que llegara a manos de las pocas personas a quienes puede interesar. ¿A quiénes le parece a Vd. que podría enviarlo? ¿Qué revistas le parecen especialmente importantes en E.E.U.U., España y Sud América? ¿Qué personas podrían hacer alguna reseña?

Me voy a atrever a pedirle francamente el favor: ¿podría Vd. escribir algo? ¿podría, en caso afirmativo, autorizarme para publicar ese algo en algún diario o revista de Santiago? ¿o le parece preferible alguna revista norteamericana, española o argentina? Desde luego, podría publicarse en La Torre y, sin perjuicio de ello, mi madre podría hacerlo publicar en El Mercurio de Santiago. No necesito, a mi parecer, invocar, al pedirle este favor, todo lo que mi libro debe a sus estímulos –lo declaro en la primera página. Sin Vd. es poco probable que se hubiera escrito. A lo largo de su colaboración, me ha guiado Vd. con sus consejos. No me escatime sus juicios – favorables o desfavorables- ahora que él está sometido a su prueba más decisiva. Demás está que le diga que apreciaré las críticas, correcciones u objeciones como una verdadera colaboración para el futuro de los pensamientos que allí expreso. El hecho solo de que Vd. se ocupe de mi libro será útil de todos modos, me parece, para hacerlo llegar a algunas personas.

Schajowicz me dice que Vd. vendrá en abril, invitado por la Facultad de Humanidades. No le niego que me sentí algo triste al pensar que nunca estuvo Vd. inclinado a aceptar la invitación que mi decano le transmitió tan insistentemente por mi intermedio, pero que en cambio ha aceptado la de Schajowicz. Sin embargo, esa tristeza queda desde luego eliminada ante la alegría de un encuentro próximo en perspectiva. Espero que venga con Renée y Jaime. Creo que los alojarán en la casa de huéspedes. Pero, si así no fuera, por cualquier motivo, María y yo estaríamos felices de recibirlos en casa. No estarían Vd. tan cómodos, pero veríamos la manera de que no sufrieran demasiado. En todo caso, espero que podamos pasearlos por la isla que, ya sabe Vd., es hermosísima.

He tenido algunas nuevas actividades docentes. ¿Le hablé de ello? El semestre pasado tuve a mi cargo, junto con Schajowicz, un seminario sobre “El hombre y el tiempo”. Este semestre dicto un curso de Introducción a la Filosofía. A fines de este año académico me incorporaré probablemente al Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades, abandonando con cierto pesar el Departamento de Humanidades de la Facultad de Estudios generales, donde me han tratado muy bien. Pero ¿qué quiere? Es para mi importante trabajar en lo mío. Y “lo mío” es, al parecer, la filosofía, en el sentido más amplio de esta expresión.

A propósito, desearía, en mi curso de Introducción, utilizar su artículo sobre Wittgenstein, que a mi parecer tiene una función que cumplir en el plan de mi curso. Para utilizarlo sería necesario hacer sacar unas treinta copias fotográficas (o a mecanógrafo) para los estudiantes. ¿Basta para ello su autorización o es necesario solicitarlo a Philosophy and Phenomenological Research? En el primer caso, bastaría que Vd. la diera cuando venga. En el segundo, convendría escribir desde luego.

¿Le conté que me presenté a un certamen de ensayo literario a fines del año pasado? Escribí sobre la Divina Comedia: La Comedia de Dante Alighieri, itinerario del hombre interior, es decir, lo mismo de mi libro, pero esta vez en boca de Dante. Me dieron el

premio. Lo invertí en un High Fidelity. Ahora mi casa está llena de melodías, y no llego a comprender cómo pude vivir antes sin música.

He ido hace algunos días a la Editorial Universitaria a renovar mi suscripción de La Torre. Tuve allí un disgusto, pues me mostraron la carta que le enviaron en relación con su suscripción. Después de estar ya renovada, envió Vd. una suma de \$250. Yo les encargué que le escribieran a Vd. indicándole que yo ya me había ocupado del asunto y devolviéndole esa cantidad. En vez de eso, quisieron por lo visto dejarlo a Vd. suscrito por dos años más (es decir, en total por 4 años) y a se fin le cobraran \$0.50, que en todo caso bien pudieron haberme pedido a mi para no molestarlo a Vd. por una cantidad tan módica. En fin, son pequeñas astucias de un personal bien adiestrado por Ayala para sacar la mayor cantidad posible de suscripciones (y por el mayor tiempo).

Supongo que habrá tenido Vd. ocasión de conversar con Ayala en Princeton. Nos hemos hecho muy amigos y lamento verdaderamente las noticias que me llegaron en orden a que posiblemente no volverá por a ahora a Puerto Rico. Es un hombre fino e interesante, cuya presencia contribuiría a apartar estímulos valiosos en una atmósfera universitaria a menudo inerte. Me dicen que está en Cuba. ¿Puede Vd. enviarme su dirección a fin de hacerle llegar un ejemplar de mi libro?

Recibí su Unamuno. Mil gracias. Lo (re)leeré con sumo interés. Entregué su Lógica Matemática a Rodríguez Bachiller quien quedó de hacer una reseña. Al terminar las clases, haré una sobre su Ortega, que aún no he leído. Gracias nuevamente por tenerme al día. Leí su "¿Qué es la lógica?". Me pareció excelente, claro, conciso. Lo comentaré cuando salga de unas conferencias que me tienen abrumado. Tengo pendiente también reseñar los dos últimos tomos del Journal de Brian, editado por Gouhier.

Ala luz de esta experiencia, me asalta el temor de que mi pedido inicial pudiese en cualquier forma interferir con actividades tuyas, desde luego más importantes. No lo permita. No hay apuro. Cuando Vd. quiera y pueda si quiere y puede.

Lo abraza afectuosamente

[Signatura]

P.S.- ¿Sabe Vd. la dirección de Juan Adolfo Vázquez? Me la dio en Washington, pero la perdí. ¿Podría Vd. darme también la de Francisco Romero?